

Tribuna abierta

Endeudarse para crecer, crecer para desendeudarse

POR Joaquín Arriola



Sin duda, los millones de electores que están apostando por el populismo en cualquiera de sus versiones intuyen que la historia que les están contado los gobiernos y la burocracia comunitaria no es la verdad

EL 15 de marzo de 2013, la UPV/EHU invistió a Carmen Reinhart, una economista norteamericana de origen cubano, como doctora honoris causa. El motivo aducido: que "sus labores de investigación a lo largo de su amplia trayectoria académica e investigadora se han centrado en la economía y las finanzas internacionales, en especial, las crisis financieras y las crisis de deuda".

Reinhart y su colega Kenneth H. Rogoff son los autores del aclamado libro, publicado en plena depresión en 2009, sobre la historia de las crisis financieras, *This time is different*. También han realizado varios trabajos derivados de esta investigación, cuya principal conclusión es que las altas proporciones de deuda en relación con el PIB conducen a largos periodos de lento crecimiento. Su argumento es que el 90% es un límite, y que los países con una relación deuda/PIB superior a este nivel experimentan un crecimiento notablemente más lento que los países que tienen una relación deuda/PIB inferior a este nivel. La conclusión principal es que el objetivo principal de la política económica tiene que ser asegurar que la relación deuda/PIB no supere el 90%.

Justo un mes después de la concesión del doctorado en la universidad vasca, el 16 de abril de 2013, Thomas Herndon, un estudiante de doctorado, en un documento de trabajo del Departamento de Economía de la Universidad de Massachusetts en Amherst, con el apoyo de dos profesores de dicha universidad, Michael Ash y Robert Pollin, pusieron

en evidencia que los cálculos de Carmen Reinhart y Kenneth Rogoff en el estudio *Growth in a time of debt* (2010) sobre la correlación inversa entre deuda y crecimiento, sobre el que se basan las conocidas y padecidas políticas de austeridad, son erróneos. Como afirman en el informe, "encontramos que los errores de codificación, exclusión selectiva de los datos disponibles y ponderación no convencional de las estadísticas de síntesis conducen a graves errores que representan de manera inexacta la relación entre la deuda pública y la deuda pública y el crecimiento del PIB en 20 economías avanzadas en el periodo de posguerra. Nuestro hallazgo es que, cuando se calcula correctamente, la tasa media de crecimiento del

PIB real de los países que tienen una relación entre deuda pública y PIB de más del 90% es en realidad del 2,2%, no del -0,1% publicado por Reinhart y Rogoff. Es decir, contrariamente a su afirmación, el crecimiento medio del PIB de deuda pública/PIB superior al 90% "no es dramáticamente diferente que cuando la relación deuda/PIB es más baja".

Pero si la relación entre nivel de endeudamiento (alto) y crecimiento económico (bajo) no existe, no parece que ello le importe demasiado a los responsables políticos de la Unión Europea, quienes han utilizado precisamente los datos de Reinhart y Rogoff como principal justificación para imponer el ajuste permanente inscrito en el Pacto de Estabilidad y las reglas del semestre europeo, que ha suprimido el control legislativo de los presupuestos para dárselo a unos cuantos burócratas fanatizados por la ideología liberal al uso.

Otro economista de Amherst, Dean Baker, reflexionando sobre el descubrimiento del estudiante Thomas Herndon, mostraba que el más importante de los errores de Reinhart y Rogoff fue la exclusión de cuatro años de

datos de crecimiento de Nueva Zelanda, en los que se situaba por encima del umbral del 90% de la deuda con respecto al PIB. Cuando se añaden estos cuatro años, la tasa de crecimiento promedio en Nueva Zelanda para los años de alta deuda fue del 2,6%, en comparación con el -7,6% que nuestros laureados autores habían calculado. A la luz de tamaña impostura, Baker se preguntaba: "¿Cuánto desempleo ha causado el error aritmético de Reinhart y Rogoff?". En Europa, trabajos como el chapucero que comentamos y sus derivados se han utilizado para justificar políticas de austeridad que han elevado la tasa de desempleo por encima del 10% para la zona euro en su conjunto y por encima del 20% en Grecia y España. En otras palabras, se trata de un error que ha tenido enormes consecuencias.

Sin duda, los millones de electores que están apostando por el populismo en cualquiera de sus versiones intuyen que la historia que les están contado los gobiernos y la burocracia comunitaria no es la verdad. Quizá no sepan que, por ejemplo, la deuda pública española medida con los criterios de Bruse-



Cartas al director

De vergüenza

Vergonzoso el intento de acoso y derribo al gobierno que, apalancándose en sus más frescos diputados, Levy, Casado, Rivera, partidos y asociaciones de su entorno, aprovechan los contactos de Zapatero con Otegi o Eguiguren o el conflicto catalán para revolver el río y obtener con un nuevo ensalzamiento de los principios más retrógrados los réditos que día a día van

perdiendo por su infumable trayectoria. No les basta con criminalizar a diario las ideologías nacionalistas sino que la natural y obligada acción política con el diferente les remueve las entrañas, porque se les acaba el chivo expiatorio. De ahí que el 155 lo tengan en el disparadero como dogma de fe. Incomprensible que no quieran acordarse de que Aznar, el Pope de la derecha más unida, según sus propias palabras, en 1999 no tuvo

ningún reparo para tratar con ETA cuando aún estaba activa e, incluso, denominarla movimiento de liberación vasco. Si aquel posturo le hubiese salido exitoso y en la guerra de Irak se hubieran hallado las armas de destrucción masiva, su carrera política (y económica) hubiese ensombrecido a Nelson Mandela. Pero no fue así, y a pesar de todo, el resurgimiento de la más rancia derecha española se vanagloria de la épo-

ca imperial y protege al dictador, a sus obras y a sus pompas.

Jose M^o Merino Muxika Zierbena

El Athletic de hoy

Poco juego, por no decir nada y una clasificación preocupante. Nueve partidos, nueve puntos. Si seguimos igual acabaremos la liga con 38. Quizás el juego no dé para más, incluso para aspirar a los 43, que según los periodistas

expertos es casi seguro no descienes, aunque una vez el Alavés lo hizo con esa puntuación. Para no imitar en su día al Valencia, Atlético de Madrid, Sevilla, Betis, Espanyol, que no hace mucho bajaron, debemos mejorar mucho en nuestro aburrido y nefasto juego. Por ejemplo, llevarse algún balón en los choques de cabeza y de los pies con los contrarios, pasar mejor el balón -ya que el otro equipo es nuestro adversario

y no nuestro amigüete-, mejorar el juego de la media, no despistarse en los contraataques y olvidarnos de un tiki-taka más lento que el caballo del malo. Siempre pensamos que hay tres peores que nosotros, ¿y si no lo hay? Jugaremos con el Numancia, Zaragoza, Deportivo, Oviedo, Sporting de Gijón... si alguno de ellos no sube.

José Luis Lafata Loizaga Bilbao

Envío de cartas a iritzia@deia.eus

las puede estar en el 99%, pero también se puede medir como la diferencia entre los pasivos (lo que tienen que pagar) y los activos de los que dispone el Estado (ya saben: los préstamos que le hemos hecho a Grecia y a otros países o los títulos de deuda pública en manos de la Seguridad social...) y entonces la deuda neta se reduce a menos del 75% del PIB.

Quizá la gente tampoco entienda que si los tipos de interés aumentan, como amenaza un día sí y otro también la mafia instalada en el BCE a quienes pretenden incumplir las reglas del ajuste permanente —a Grecia ayer o a Italia hoy y a todos mañana— con el chantaje de dejar de comprar títulos de deuda pública a los bancos, con ello lo que ocurrirá es que los títulos actuales, emitidos a bajos tipos de interés, se devaluarán fuertemente y el Estado podrá recomprarlos con importantes descuentos, reduciendo así la relación entre la deuda y el PIB.

Quizá ignoren que la idea de que la deuda ralentiza el crecimiento —implícita en el nombre del Pacto por la Estabilidad y el Crecimiento que nos tiene atomillados en la eurozona— no encuentra mayor justificación que la contraria, es decir, que el bajo crecimiento está en el origen del mantenimiento de un elevado endeudamiento y que, por lo tanto, hay que aplicar políticas que aumenten el denominador —el crecimiento del PIB— para poder reducir el numerador y por tanto la ratio deuda/PIB de forma acelerada.

Pero lo que sí ha experimentado la población de todos los países sujetos a las reglas del ajuste permanente es que cada vez hay que trabajar más para ganar menos, para pagar más impuestos y recibir menos prestaciones sociales. Y que, en muchos casos, el problema es que no se logra ganar nada porque no hay más trabajo porque no hay más producción, a pesar de las enormes necesidades de bienes y servicios —es decir de productos del trabajo— que sufren millones de personas, con frecuencias las mismas que no logran un empleo. Y saben que las políticas del ajuste permanente están condenando a las generaciones actuales y a las generaciones futuras a llevar una vida de precariedad en medio de la abundancia, de limitaciones a lo que el Estado puede hacer, que no es todo, pero sí bastante más de los que permiten las reglas autoimpuestas basadas en opiniones tan discutibles como las de nuestros economistas de éxito.

Y si no hay respuestas razonables a lo que sí experimenta y sabe la gente, ésta buscará soluciones mágicas. La vía del ajuste permanente, señores, ya no da más de sí. Cuanto más tarde en cambiar el rumbo las políticas públicas, peor nos irá a todos. ●

* Profesora de Economía Aplicada de la UPV/EHU

El fascismo recalca en Altsasu

Por Gontzal Mendibil



CIUDADANOS patriarcal-imperial: en nombre de nuestro imperio sagrado, en nombre de la gran España uniforme, unificadora, unitaria y universal, al servicio de nuestra grandeza como imperio, acudid a Alsasua. Acudid en masa para salvaguardar nuestro destino en lo universal y para glorificar nuestra hispanidad". Este podría ser, y de hecho en síntesis lo es, el texto que suscribiría la derecha inquisitorial que quiere salvaguardar y unificar la España imperial.

Hago memoria y el acto de la derecha rancia, impositora, falangista y franquista en Altsasu me recuerda a los años 70, cuando llegaron decenas de autobuses a mi pueblo, Zeanuri, para homenajear a los caídos que defendieron a Franco y su régimen autoritario. Banderas españolas ondeaban al viento. Y una placa en memoria de los caídos que defendieron al caudillo se puso en la fachada del ayuntamiento. Por Franco y por España, por la unidad indivisible de España: OJE (Organización juvenil española).

Franco había visitado ya mi pueblo en 1959 en la inauguración de la presa de las aguas de Zadorra, donde se canaliza hasta Bilbao. Y los huéspedes de Franco nos visitaron en las escuelas donde nos prohibían que habláramos euskera en clase y nos obligaban a cantar el *Cara al sol* al inicio de la clase diaria. ¿Será que gracias a Franco me convertí en cantante?

Rivera, por si había dudas, ya ha demostrado sus inquietudes de poder y con quién hay que aliarse para llegar a él. Una élite que quiere crear un mundo nuevo anquilosado y reaccionario, despreciando las decisiones libres de los pueblos y obviando cualquier derecho histórico. Es evidente el desprecio del liberal falangista y ultranacionalista español a todo lo que no encaja en su visión del estado-nación uniforme. Recuerdo oírle a Ramón Jáuregui, cuando era vicelehendakari del gobierno de Ardanza, que si algún día en Euskadi el nacionalismo vasco llegaba a alcanzar la cifra de 65 o 70%, no habría oposición que sostenga lo contrario a una decisión de libre determinación. Obviamente, no con estas palabras, pero con el mismo síntesis y significado.

Pues la ultraderecha española, con su estrategia unidireccional y uninacional y amparada por unas leyes partidistas e involucionistas, hará que Euskadi con sus políticas franquistas supere en breve el 70% de voto antiespañol, porque esa España impositora no va a calar por mucho que nos la metan con calzador. La torpeza política es tan evidente como insultante. Quizás algún día, gracias a Rivera, Abascal y Casado, Euskal Herria decida en las urnas por una amplia mayoría que rozará el 75% o el 80% que no quieren saber nada de esta España inquisitorial y ultraconservadora y que su destino tomará otro rumbo.

El desconocimiento de la historia de Casado y su ignorancia es preocupante, la cuestión es que detrás de toda ignorancia existe maldad y sed de venganza y eso es lo que se percibe y demuestran a cada paso que dan. La Constitución, en teoría, garantiza la protección de sus otras lenguas, pero sólo en teoría porque las lenguas minoritarias dentro de la llamada España son tratadas como de segundo orden que no interesa ni promulgar ni proteger y desde esa supina ignorancia se constatan las palabras de Casado: "El euskera no es el idioma de Navarra y Euskalerría es una entelequia absurda, secesionista, supremacista y xenófoba".

"La antigua palabra Navarra no es una palabra. Se nace vasco, se habla vasco, se vive vasco y se muere vasco. La lengua vasca es una patria, he dicho casi una religión, decid una palabra vasca a un montañés en la montaña; antes de esa palabra apenas erais un hombre para él; ahora sois su hermano". Son palabras del gran escritor Victor Hugo.

Harían bien Casado y sus acólitos de la ultraderecha nacional en leer autores históricos reseñables, más allá de acercarse a los designios del *inefable* Aznar o a los predecesores caudillos. Aunque ya lo dijo su anterior jefe de partido, el hoy *moderado* Mariano Rajoy, en abril del 2006: "Euskal Herria no existe". Tampoco existía la corrupción.

Con el deseo de conculcar derechos históricos de vascos y catalanes, con el inmenso deseo de querer aplicar el artículo 155 en Cataluña y las ansias de borrar cualquier diferenciación, sean los derechos históricos, el Concierto Económico, el Cupo o la difusión de toda lengua que no sea el español, Rivera pretende emular a su antecesor Primo de Rivera y por esa virtud de la España uniforme y unitaria ilegalizaría

todo lo que no conviene a esa España uniforme e impondría un modelo autoritario tanto en Euskal Herria como en Cataluña al servicio de los poderes fácticos.

Sabemos que el derecho a decidir que debe regir en síntesis la democracia participativa lo ignoran y prohíben porque hay una ley que en su proceder excluye lo que no interesa. Y así, mediante este procedimiento, España en su *grandeza* perdió decenas de países; por este camino ciego, uniforme y centralizador irán perdiendo más y más parcelas. Porque la razón de la fuerza y sus deseos reprimidos de venganza se convertirán en su propia fosa.

Una España posfranquista con tintes imperiales recalcará el 4 de noviembre en Altsasu. Ojalá reciban el silencio, las puertas cerradas de toda la vecindad, de todos los comercios y bares de Altsasu cerrados. No, amigos de Altsasu, no es delito cerrar ese día tu negocio ni tus ventanas. Que se lo coman con el pan vengativo que está sembrando esta derecha ultranacional neofascista.

La amenaza neofascista no solo ronda Brasil, también recalca en Altsasu y en la España rancia desde la que pretenden que nos subordinemos a un hipotético futuro gobierno reaccionario que institucionalice la venganza por parte del Estado. Ya este festín se une la inefable Rosa Díez en su llamada al alzamiento nacional que nos advierte que ha llegado la hora de organizarnos para defender el Estado.

Seguid fuertes, amigos de Altsasu, e ignorar su provocación con vuestro silencio. Así sabrá el mundo quién es de verdad democrata y quién quiere imponerse por la fuerza y la venganza impositora, porque lo que el 4 de noviembre se verá en Altsasu será un acto con el que tratarán de imponer a sus habitantes que aquí mandan ellos mediante la fuerza, unos criterios judiciales agresivos y sentencias impositoras, abusivas y vengativas.

Que perciban y oigan el atronador silencio del pueblo de Altsasu, y ya habrá tiempo de cantar en la lingua navarrorum:

"Altza Ni, altza Zu, Zu ta Ni, Ni ta Zu / Altza zaitez, altza gaitetz hor dugu orain Altsasu. / Legearen ugerretan nola bizi / Atsekabea dute erazi / Eta nolatan berau sinetsi / Bel-durrak uxatuz jar gaitetz zutik / Igarotako uneak lazgarri / ankerkeria dugu nagusi / Mendekua nahi dute iragarri / Justizia injustizian aldaerazti". ●

* Música

Karmele Jaio



Edertasuna

EDERTASUNA perfume iragarki batean sartu dugu, iragarki bihurtu dugu. Edertasuna. Hain da handia eta esanahi sakoneko hitza. Gure mundu honetan, baina,

bahituta dago, itxurakeriaren eta azalkeriaren esanetara jarri dugu. Hainbeste gorputz eta aurpegi eder ikusi ditugu iragarkietan, edertasun hitza emakume edo gizon baten edertasun eta perfekzio fisikorekin lotzen dugu gehienetan. Askotan erabiltzen dugu edertasun hitza inteligentzia edo nortasunaren kontrako balitz bezala, gainera. Zalantzarik gabe, edertasun hitza bahituta dago. Bakarrik azaleko zerbait balitz bezala erabiltzen da gehienetan, gimnasio batean, edo

perfumeria batean erosi dezakegun zerbait balitz bezala. Benetako edertasuna ahazten dugu, albo batera utzi, nahiz eta bizitzeko guztiz beharrezkoa dugun. Bai, gizakiok edertasuna behar dugu bizitzeko. Edertasunak eragiten digun emozioa behar dugu bizi-rauteko eta mundua hobeto ulertzeko. Ondo egindako lan batek eragiten duen edertasuna behar dugu, egia hurbilago sentiarazten digun artearen edertasuna, emozioaren eta forma eta edukiaren arteko konbinazio

bikain baten bitartez fikziozko obra onek eskaintzen diguten edertasuna, mundua hobeto ulertzen laguntzen diguten arte-lanen edertasuna, naturak eskaintzen diguna, elkartasun keinu bategi bere baitan gorde-tzen duena... Edertasuna polita den zerbaitekin nahastean dugu, gure eteko paratekin edo gure zapatekin ondo konbinatzen duen zerbaiti esaten diogu eder. Baina edertasuna, benetako edertasuna, deserosoa ere izan daiteke askotan.

Esango nuke gainera deseroso sentiarazten digun artelanak gorde-tzen duela egia gehien, eta ezin dugu ahaztu edertasuna egia hurbiltzeko modu bat dela. Edertasuna behar dugu, bizitzeko funtsezkoa da. Baina mundu honetan gauzak sortzen duten diru kopuruagatik bakarrik baloratzen ditugu, eta panorama honetan edertasuna ahaztu egiten dugu, gutxietsi. Bahitu eginen dugu eta doinu frantsesa duen perfume iragarki batean jartzen dugu salgai. ●

Zirrikietatik begira